

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito constanter met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Ratónero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mentla, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA EMBRIAGUEZ

en sus relaciones con la política.

En España la embriaguez tiene seguramente menos influencia en la política que en algunos otros países; y la que por desgracia se la atribuye de algún tiempo a esta parte no es principalmente en las clases industriales ni en las capas inferiores de la sociedad. Sin embargo de eso, creemos oportuno copiar aquí el siguiente trozo de un trabajo crítico.

«Alfonso Karr trata en su publicación periódica *Las Asiepas* de las tabernas y de los cafés, considerándolos bajo tres aspectos, a saber: bajo el aspecto de la embriaguez y de la repugnancia y de los riesgos que esta ofrece; bajo el aspecto de las defraudaciones, de las adulteraciones y de los envenenamientos que cometen los expendedores de bebidas alcohólicas, y por último, bajo el aspecto de la influencia de las tabernas y de los cafés en la política callejera, o más bien, bajo el punto de vista de la agitación que producen, de la propagación de ideas falsas o exageradas que fomentan y de la corrupción de los espíritus de que son causa.

Tocante a los puntos de vista primero y tercero, bajo los cuales examina los expresados establecimientos, dice el escritor citado:

«Según parece, para ver la embriaguez en todo su horrible embrutecimiento, es preciso ir a la gatera a contemplar las tabernas y los lujos establecidos que se están dedicados (*gin's shop, gin's palace*).

Según datos estadísticos, París es la ciudad de Francia en que proporcionalmente se bebe más aguardiente. Los irlandeses consumen doble cantidad de *gin*, y los escoceses triple cantidad de la que beben de aguardiente los parisienses.

En Escocia las personas que por su gran escasez de recursos no pueden comprar *gin*, se embriagan con más baratura con el opio.

Yo he conocido en París a un trabajador a cuyo paladar solo halaga el éter sulfúrico de tal suerte, que siempre llevaba en el bolsillo un vasito que iba a llenar varias veces al día en casa de un farmacéutico.

En Francia, como en todas partes, la embriaguez es el azote de los operarios industriales.

La embriaguez que además de los infinitos males que trae consigo, ocasiona necesariamente la pérdida de tiempo, en el abandono del trabajo, el embrutecimiento y la disminución de las fuerzas físicas y morales, conduce sin remedio al ódio y a su inocente familia a la más extrema miseria, y es origen de reyertas y hasta de crímenes. Mas preciso es decir también que con frecuencia la miseria, a veces inmerecida, lleva a la embriaguez, esto es, a buscar el medio de olvidar por algunos momentos una existencia que no hay esperanza de mejorar.

La inclinación a la embriaguez produce en todas partes la miseria y la lleva hasta un punto espantoso.

Exceptuando tan solo dos o tres ciudades fabriles, raras veces la embriaguez presenta en Francia los caracteres del profundo embrutecimiento que la caracteriza en Inglaterra.

El trabajador que frecuenta las tabernas ó el café contra el deplorable y egoísta hábito de entregarse a placeres de que no solo no hace partícipes a su mujer y a sus hijos, sino que acaba por disfrutarlos a costa de las distracciones de su familia primero y luego a costa de su bienestar y de su bienestar.

La pasión del trabajador por las bebidas acaba con la alegría y la tranquilidad del hogar doméstico y deja al fin en abrigo y sin paz a la familia.

El obrero, dominado por esa pasión, vuelve a su casa óbrio o cuando menos sobrecargado y de mal humor y busca ocasión o pretexto para promover disputas.

Su ausencia causa angustia y su regreso se teme.

Después de haber en domingo, se encuentra indispuesto y débil el lunes y no trabaja y vuelve a beber, y el martes trabaja con hastío y mal y considera como una pesada carga, como una tiranía la obligación de trabajar.

En otro tiempo la embriaguez solo llamaba la atención por sus inconvenientes y por los vicios propios de ella y Dios sabe que aun así era ya entonces una deplorable y temible plaga.

Hoy es preciso ocuparse seriamente de la embriaguez bajo el punto de vista de la política, de la tranquilidad y sosiego de las ciudades y de las naciones, y tal vez bajo el punto de vista de la existencia de la sociedad.

En efecto, no es ya exclusivamente para distracción, para solazarse, para entretenerse en ciertos juegos y para tratar de asuntos particulares que se va a la taberna y al café; no es tampoco con estos objetos que los trabajadores van abandonando las tabernas para concurrir a los cafés, cuyo número se multiplica hasta lo infinito, y cuyos locales establecidos se van para ejercer el cargo y las atribuciones de tercer poder del Estado, para gobernar el país, para hacer alarde en pro ó en contra del Gobierno, y más bien en contra, de conocimientos adquiridos, no leyendo libros viejos y de difícil lectura, sino en el fondo de los vasos y copas.

Los vapores del ajeno producen en las reuniones de ciudadanos el mismo efecto que en la síbula de Delfos producían las emanaciones del azufre, puesto debajo del sagrado trípode.

Esas gentes lo ven, lo saben y lo prevén todo, y todo lo deciden y lo arreglan; juzgan sin apelación de las cosas y de los hombres; resuelven de plano problemas que han dado mucho que pensar y que meditar en todas épocas.

Bajo la inspiradora influencia del ajeno, esos hombres que a duras penas saben a veces hacer marchar regularmente sus negocios y gobernar a su familia, gobiernan sin vacilar a su país y califican de estúpido a M. Thiers, de Aquiles a Cluseret, de gran escritor a Dufresse, de grande hombre a Gambetta y de poeta rival de Víctor Hugo a Vermech.

Verdad es que en la árdua tarea de gobernar al Estado los auxilian dos o tres periódicos, que son siempre los mismos, pues que se añaden a oír tan solo a los defensores de una misma causa, desconocidos la mayor parte de las veces, cuyas insensatas teorías y cuyas frases huecas y sonoras, unas mismas siempre, aprenden de memoria y las repiten sin comprenderlas.

El trabajador que así vive, al entrar en su casa encuentra apagada la lumbre y en un estado miserable la habitación, que no presentaría este aspecto si empleasen en el gasto de ella los cuatro, ocho ó doce sueldos que gastan diariamente en el café.

A su vista se ofrece pálida, demacrada ó infelizmente vestida su esposa, cuyo aspecto contrasta con el risueño rostro de la apuesta mujer que acaban de dejar en el mostrador del café; sus hijos están flacos, macilentos, tristes y haraposos; la comida se compone de legumbres cocidas, compradas tal vez al fiado; su mujer se queja con el porque el caso ha venido a reclamar dos platos de alquiler vencidos y porque han enviado del taller en que trabaja su esposo, un rascado a fin de averiguar si se halla enfermo, pues que tres días ha que no se le ha visto, y los dos esposos, en vez de consolarse mutuamente y de esforzarse en ganar lo que necesitan con el trabajo y la economía, se irritan, disputan y dejan de profeársese cariño.

Y ese trabajador embriagado con el ajeno y con las seductoras frases que oye ó lee, en vez de atribuir sus males a su holgazanería, a su locura y a su egoísmo, maldice a la sociedad, a la explotación del hombre por el hombre, y clama por que se destruya el odioso poder que, según él, oprime a todos los hombres de su clase. ¡Ah! dícele, ¡ojalá que llegue pronto el día en que Vermech, Gaillard padre, Gambetta, Cluseret, Luis Blanc, Félix Pyat y otros amigos del pueblo suban al poder y nos den la felicidad que nos tienen prometida!

Así es como se despierta en los entendimientos y en los corazones la aversión al trabajo, y como se fomentan las ilusiones insensatas, las esperanzas quiméricas, los odios injustos y la ciega confianza; así es como tantos y tantos infelices inusos se disponen a lanzarse a la rebelión y a la lucha en las calles para ir a parar a las cárceles, a los presidios, al patíbulo, mientras que sus jefes saben esquivar todo riesgo poniéndose a tiempo al lado de los vencedores.

Y el trabajador que mejor retiene en la memoria las frases que aprende, y que mejor sabe billanarlas, pasa a los ojos de sus compañeros, y aun más a los suyos propios, por un hombre de gran inteligencia encañonado y sujeto por la tiranía de la sociedad a una ocupación indigna de él.

Hay males inherentes a la humanidad, otros que afectan a la sociedad y son en gran número los que provienen de los vicios y de los defectos de los hombres.

Lejos de poner a estos de manifiesto las causas de sus males, hay quien de palabra ó por escrito los dice. «La culpa de todo la tienen los gobernantes. Nada más fácil que reformar lo que os hace llevar una vida triste y afanosa.

Lo que conviene es acabar con la explotación del hombre por el hombre, hacer que se reconozca la soberanía del pueblo; los hombres que ocupan el poder y los destinos chupan el sudor del pueblo y engordan con él. Arrojadlos de sus puestos, colocados en su lugar y en un instante veréis doblados los salarios y reducidas a la mitad las horas de trabajo.

En adelante no se os presentarán ya cada tres meses a exigir el odioso alquiler los propietarios, inicuos detentadores del infame capital; las casas deben pertenecer a los que las construyen, que son los albañiles, los carpinteros, los cerrajeros, etc.

Colocados en el lugar de esos usurpadores y vereis cómo se abaratan las subsistencias y cómo desaparecen todos los impuestos que agobian al pueblo.

Todas estas palabras las oye ó lee el trabajador en un sitio cómodo y de agradable temperatura, en un café, donde es dueño de hacer lo que quiere y de mandar a hombres obsequiosos, complacientes y bien vestidos, destinados a servirle, donde disfruta de la vista de adornos dorados y de espejos que le parecen el colmo de la magnificencia, donde al pagar los cuatro, los ocho ó los doce sueldos que hace de gasto, merece una sonrisa de una escoba sentada en una especie de tronco, la cual ostenta rico y elegante peinado y magnífico traje, y es obedecida como una reina por el enjambre de dependientes que tiene a sus órdenes.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

ciado el caso, por lo visto, la dieta magyar, pues no queriendo ser menos generosa, 229 de sus miembros han votado contra 14 el aumento de la lista civil pedido por el Gobierno.

«Escriben de Berlín a un diario de Londres que las negociaciones entre Alemania y Francia progresan de una manera satisfactoria, siendo de esperar que el acuerdo entre el Gobierno francés y la mayoría de la Asamblea, que ya parece cosa segura, facilitará todavía más la terminación, tan deseada por todos, de estas negociaciones. Se decía en los círculos políticos y diplomáticos de Berlín que, en una ocasión reciente, el emperador de Alemania manifestó que los patrióticos esfuerzos del presidente de la república francesa, para conseguir cuanto antes la evacuación completa de su país, merecían que fuesen coronados con su pronto éxito.

El ministro de Hacienda del imperio alemán anunció en la sesión de anteaño de la Cámara de los diputados que los excedentes del último ejercicio ascenden a 20 millones. En presencia de este resultado, el Gobierno ha propuesto fijar en siete millones los ingresos del impuesto sobre la renta. Propuso además que se destinase una suma de 12 millones a la extinción de una parte de la deuda. Por lo tanto, el presupuesto de gastos de 1874 tendrá una disminución de un millón de thalers. La Cámara acogió favorablemente las palabras con que terminó el ministro su discurso.

Según la nueva ley electoral del imperio austriaco, que siguen combatiendo las diéts de Bohemia y de Galitzia, la Asamblea central de Austria se compondrá de 351 diputados, elegidos directamente: 91 por Bohemia, 63 por la Galitzia polaca, 53 por el ducado de Austria, 36 por la Moravia, 23 por la Styria, 9 por Dalmacia, 18 por el Tyrol y 10 por la Silisia. La edad del elector será veinticuatro años, y el sistema electoral, eligiendo algunas garantías, conserva la representación de todos los grandes intereses sociales del imperio.

El Japon acaba de introducir un nuevo calendario acorde con el gregoriano, y ha terminado un plan de gobierno y de constitución, en virtud del cual se crea una Asamblea ó Consejo, compuesto de los personajes más importantes del imperio. El mikado ha creado también una orden para recompensar el valor y el mérito, y se han fundado diferentes periódicos, entre ellos un órgano oficial del Gobierno.

Con motivo de la lectura de la Memoria del duque de Broglie, ponente de la comisión de los treinta, la Asamblea de Versalles ha manifestado síntomas de lo que será la discusión acerca de los proyectos constitucionales, cuando reanude sus tareas después de las fiestas del Carnaval.

Por de pronto, el rompimiento de la extrema derecha con el centro derecho parece que se ha consumado. Uno de los miembros de aquella, dejando llevar por el disgusto que le causara el documento precatado, calificó de *serotinita* la obra de la comisión.

En cuanto a la extrema izquierda, el lenguaje de sus órganos en la prensa periódica demuestra que se halla sobremanera irritada.

M. Thiers, por el contrario, no oculta su contento. El término de las negociaciones es, a su juicio, uno de los sucesos más afortunados ocurrido en Francia de dos años a esta parte; tanto que sus resultados se reflejarán pronto hasta en la política exterior de la República francesa. Esta alusión hace referencia a las negociaciones con Prusia.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

Respecto del autor de la Memoria de que se trata, se le supone en la completa intimidad de M. Thiers ahora, al ver que aconseja a sus amigos la conveniencia de confiarle el poder durante la interinidad, que habrá de producirse entre la disolución de la actual Asamblea y la que ha de sucederla.

Quiere el duque de Broglie, sin embargo, una garantía, es decir, el nombramiento de una comisión llamada de vigilancia, tomada de entre los miembros de la Asamblea, con lo cual disminuirá algún tanto la satisfacción del presidente de la república.

recha, en la de los señores, observando la práctica establecida, propuso que dichos proyectos de ley pasaran a una comisión a fin de que emitiera su dictamen, y así quedó acordado después de una viva discusión. Lo que no pudo conseguir fue que también pasara a una comisión el proyecto de ley relativo a las modificaciones que se trata de introducir en la Constitución del nuevo imperio. La Cámara decidió que los cambios constitucionales se discutieran desde luego.

En la Cámara de los diputados ha sido muy aplaudido el ministro de Hacienda de Prusia por los resultados rentísticos correspondientes al último ejercicio, que hubo de comunicar a los representantes de la nación.

Parece que los ingresos habían superado en 70 millones de pesetas ó más a todas sus previsiones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE FEBRERO DE 1873.

LA SOLUCION DE LA CRISIS.

Pero ¿es verdad que la crisis ha tenido solución? De seguro no lo crees así ninguno de los interesados, es decir, de los actores en la presente tragedia revolucionaria.

Pudíamos excusarnos de aducir pruebas de este aserto, pues el hecho es demasiado evidente; pero al indicar algunas de las principales, nos hallaremos trazado un cuadro de la situación; y esto es, por hoy, lo que nos proponemos.

Verdaderamente, la abdicación de don Amadeo ha producido un estado de cosas que, entre otros calificativos, merece el de estrambótico.

Tenemos, por de pronto, una República hecha y proclamada por una Asamblea de origen monárquico. Semejante generación es la primera causa de este republicanismo híbrido, que con sus insensatas exhortaciones al orden, nos está pareciendo el grajo de la fábula.

Al hacer en vivo la anatomía de este engendro, nos hallamos con que es una República que a nada tiene tanto miedo como a verse apoyada por republicanos. Pruebas.

Primera: la mayoría cuyos votos han engendrado a la República, brama, se revuelve furiosamente, y ha estado a punto de producir un conflicto sangriento; todo ello ¿por qué? por impedir la formación de un ministerio republicano, y la convocación de una Asamblea que nos diga la especie de república que hemos de tener.

Segunda: el mismo ministerio republicano muestra tal miedo a que los suyos le tengan por gopino, que al presentarse para su estreno en las tablas de la escena pública, nada mejor encuentra, para recomendar al auditorio, que anunciarse como mestizo de republicano y radical.

Tercera: a los llamados «conservadores de la revolución», que también votaron la República, los está llevando y trayendo *La Correspondencia de España* como a danza de monjes que buscan rey.

Cuarta: entre tanto, los rojos, ó llamémosles intransigentes, que son sin duda el verdadero Verbo de la República, gruñen, y con ademan canino enseñan los dientes al ministerio mismo, que a sí propio se llama homólogo republicano, como diciéndole: «Eres turco; no te creo.»

Es decir que, mirado en junto el cuerpo de la República, le hallamos como cubilete de salimbanchos, que parece uno y son tres. Dentro del cubilete de los republicanos pardos, ó sea el radicalismo, está el de los republicanos azules, ó sea la democracia autoritaria y gubernamental, y dentro del cubilete de los azules, está el de los rojos, ó sea de la demagogia petrolera.

Trátase de saber si la fuerza coercitiva del cubilete de los pardos ha de apretar al de los azules y al de los rojos hasta desmenuzarnos, ó si el cubilete de los rojos tiene bastante fuerza expansiva para hacer estallar en mil añicos a los azules y a los pardos.

Y esta es la cuestión de la crisis.

Naturalmente, como los azules están en medio de los rojos y los pardos (como si dijéramos entre la espada, que les dice: «adelante, ó te pincho,» y la pared, que les grita: «atrás, ó caigo sobre tí y te aplasto,») tratan de hacer un movimiento combinado, con tal arte que les permita evitar el pinchazo y el aplastamiento, viendo, de camino, si logran que la espada se quiebre al dar en la pared, y la pared se derrumbe al querer echarse sobre la espada.

Siendo tales los términos del problema, de seguro nos creeran nuestros lectores cuando les digamos que por nada de este mundo quisiéramos nosotros ser los azules. Verdad es que tampoco quisiéramos ser ni los rojos ni los pardos. Nosotros estamos muy pagados

de nuestro color, que es el de la bandera de Castilla.

Pero, vamos al decir, si nos dieran a escoger forzosamente, no escogeríamos nunca el papel de los azules; porque estos, de todas maneras, hacen un malísimo negocio.

Si pudieran ellos convertirse en alma de Garibay ó en péndulo de reloj, quizás lograrían mantenerse algún tiempo en equilibrio; pero en materia de almas, ellos, verdaderos generadores del Estado ateo, desde que no creen en las del Purgatorio, se las han entregado todas al espiritismo; y en punto a equilibrios, ellos mismos los han hecho imposibles desde que, al matar al doctrinarismo parlamentario, han roto la cuerda del reloj constitucional, parándole en su última hora, que siempre es la del triunfo de la anarquía.

Por consiguiente, les es imposible permanecer oscilando entre los pardos y los rojos. No hay remedio: ó con unos ó con otros tienen que irse.

¿Se van con los rojos por odio a los pardos? Pues dan de brucos en la demagogia, que, ciertamente, no les perdonará el tiempo que hayan sido azules: testigos los Girondinos.

¿Se van con los pardos por miedo a los rojos? Pues los pardos no son la dictadura, pero son el camino que a ella conduce; porque tras ellos está inevitablemente el primer batallón a quien logre convertir en pretorianos el primer general de los que, como buitres al oír de la carne podrida, revolotean espialdo el momento de lanzarse sobre rojos, pardos y azules.

Y por eso decimos que la crisis no está resuelta: porque la crisis, bien estudiada, no consiste en saber si hemos de tener República pura ó mestiza, si no en averiguar cuál de los dos fetos de la situación presente nacerá antes, si el paternal gobierno de los hacendados de Montilla, ó la gloriosa monarquía del emperador Sonlounge.

Ahora si, descendiendo de estas alturas, consideramos la cosa más por lo menudo, hallaremos también que la crisis no ha sido resuelta de ningún modo. Porque, en efecto, ¿de qué se trataba? De nombrar un ministerio republicano puro y de disolver la Asamblea. Pero es así que ni el ministerio nombrado es republicano puro, ni la Asamblea se ha disuelto: luego la crisis está como estaba.

Consistía la crisis en que todos los fundadores de la República querían tener plémetido dentro de ella. Pues bien, suponiendo que el conflicto se resolviera conforme al programa enunciado por el Sr. Martos, halláremos que todos en efecto tienen metido plé.

Tienenle los azules, por cuanto ellos forman la mayoría del Poder ejecutivo.—Tienenle los pardos, por cuanto dentro del mismo Poder ejecutivo se han agenciado ellos la parte más poderosa y la más ejecutiva, que es el departamento de las fuerzas de tierra y de mar. Tienenle además, porque serían, de todos modos, mayoría en la diputación permanente de la Asamblea,

epúblicas violentas tiene siempre el color rojo.

La República en España, ó será roja, ó no será República.

Esto no se lo decimos á Vds., que probablemente se lo tienen muy sabido, sino á esos otros señores de fuera, que, ó bien sueñan con la posibilidad de una República azul, ó sueñan con monarquías que no sean sino continuación de la República.

La cuestión ha llegado aquí á términos de que todo español que no quiera República roja debe comenzar por no querer República de ninguna especie. Y si no quiere República de ninguna especie, es menester que quiera monarquía. Y si quiere monarquía, es menester que la quiera como ella es de suyo, y que la busque en donde está.

¿En dónde está? Para saber en dónde está el galgo, no hay como preguntárselo á la liebre. Pues la liebre dice aquí, por boca del señor Martos, que el galgo está «en la última y más inverosímil de las reacciones.»—y por boca del Sr. Figueras, dice que está «en el único partido que hoy se halla compacto en medio de las divisiones de los demás.»

Los que no quieren, pues, República, ó porque no la quieren roja, ó porque no la quieren de otro ningún color, ya saben, por el conducto más autorizado, en dónde está la monarquía.

Y sólo esa monarquía es la que puede resolver la crisis de la República.

Nadie, quizás, tanto como los republicanos, ganaría en convencerse de ello.

ORDEN PÚBLICO.

Ayer se pasó tranquilamente el día, sin sustos, alarmas ni trastornos. Satisfechos los intransigentes, nos dejaron tranquilos hasta mañana que volverán á la carga para pedir en nombre de la soberanía del pueblo, la disolución de la Asamblea.

Los individuos que componen la mayoría de esta, arrepetidos ya de su debilidad del fin, quieren mostrarse enteros y juran y perjuran que no se dejarán disolver prefiriendo antes morir envueltos en sus togas, que someterse á las exigencias de los intransigentes del club de Anton Martín. Para ponerse de acuerdo en esto y en otros puntos, está citada hoy la mayoría, y hay quien espera que en esta reunión haya toros y cañas, como vulgarmente se dice, porque los ánimos están muy enojados, y los radicales resisten cuanto pueden el soltar la tajada que por largo tiempo han tenido entre las uñas.

El primero sobre quien piensan descargar su furia es sobre el presidente Martos, de quien están muy quejosos por su conducta en la última sesión; creen ellos que un poco de energía y mil guardias civiles hubieran sido bastante para tener á raya á los intransigentes, y por lo menos, ganar 24 horas para ver los elementos de que podían disponer.

De modo que los vecinos de Madrid pueden darse por avisados y hacer la conveniente compra de provisiones, porque mañana volverán los retenes, el club de los intransigentes volverá á constituirse en sesión permanente, declarando que peligra la República, los edificios públicos serán ocupados por unos ó por otros, así como también los puntos estratégicos de la población, volviendo las cosas al mismo ser y estado que tenían la tarde del lunes.

Entre tanto, y para tranquilizarse pueden leer el siguiente sueltito que anoche publica *La Correspondencia* y que no deja de tener interés en las actuales circunstancias:

«Dice el *Diario de San Sebastián* recibido hoy: «A personas que se crean algo enteradas en Francia de las gentes que visitan, hemos oído decir que les da miedo ver la clase de gente que todos estos días viene á España.»

Algo y aun algo podían decir de esto los individuos del Poder ejecutivo, que han tenido que pedir poco menos que de rodillas á ciertos personajes de la *Commune* que saliesen de España, ó que se ocultasen, para evitar conflictos con la república vecina; algo podían decir el último gobernador de Madrid y los inspectores de vigilancia, singularmente el del Congreso, que es donde afuyen ciertos tipos nada tranquilizadores, y que solo se exhiben en días de revueltas y asonadas.

Tengamos, pues, paciencia, y vayamos acostumbándonos á la paz octaviana que los pontífices de la República nos prometan al advenimiento de la querida diosa.

Desde que fueron puestos en libertad los individuos que se encontraban detenidos á consecuencia de los sucesos de Valls, sístase en esta población gran intranquilidad.

Hé aquí cómo refiere un periódico la última manifestación que han hecho los federales de aquel punto:

«En Valls ha tenido lugar ayer una manifestación alusiva al establecimiento de la República, asistiendo los gremios en número de 4.000 personas de ambos sexos, y aclamando: 1.º Reducción de horas de trabajo y aumento de salario. 2.º Higiene en los talleres y más moralidad en los mismos. 3.º Escuelas gratuitas y obligatorias. Y 4.º Organización de la milicia ciudadana para afirmar la República proclamada.»

Un periódico de Madrid da cuenta del siguiente modo del sabio y prudente acuerdo que han tomado muchos vecinos de Madrid pertenecientes al comercio:

«Varios comerciantes de las calles de Espoz y Mina y de Espartero han tenido una reunión para tratar de organizar compañías especiales de voluntarios para defender el orden, la libertad y la propiedad en caso necesario, contra la anarquía. La idea ha sido muy bien recibida y es probable que se propague.»

No hay otro medio de combatir á los 20.000 licenciados de presidio que, según dicen algunos, hay en Madrid.

Damos la voz de alerta á todas las clases: no para que se amedrenten, sino para que se organicen y resistan.

Establezcamos también nosotros en España los amigos del orden.»

La Política pinta del siguiente modo el estado en que se encuentran los pueblos de Andalucía:

«Aquí no se piensa más que en el reparto de bienes. No se conoce autoridad alguna. No hay respeto á la propiedad ni á las personas. Todo está en el campo á merced del que lo quiere coger. Ningún delito se castiga.»

El día que se proclamó la República, el alcalde de Javalquinto destituyó el Ayuntamiento, y en unión de un sujeto, antes carlista y ahora convertido á las ideas imperantes, se puso á la cabeza de lo más abyecto y perdido de la población; los tales se apellidan «socialistas de orden.» Suprimieron las contribuciones, rebajaron á la mitad de precio el tabaco, rompieron la marca en el Ayuntamiento; quemaron el retrato de D. Amadeo con conatos de seguir adelante, y allanaron varias casas á las dos de la madrugada, entre ellas la del juez municipal, á quien pretendían desterrar unos, y otros asesinar, todo por el delito de ser amigo del general Serrano; gracias á la intervención de algunas personas honradas, se aplazó este crimen para el día de la liquidación social.

Poco más ó menos, en todos los pueblos ha habido iguales excesos; y si la Providencia no hace que al día siguiente se recibiera la orden de disolución de las juntas republicanas, se habría derramado mucha sangre, como tiene que derramarse, si el Gobierno no reprime á los socialistas de este país, en los que se ha inculcado el virus del robo, el asesinato y el incendio, medidas de salvación pública, según estos regeneradores de la sociedad.»

El Eco de España completa este cuadro añadiendo lo que sigue:

«No es sólo en Andalucía donde las propiedades y las personas están gravemente amenazadas y donde las autoridades obran por su cuenta.

En uno de los pueblos más importantes de Badajoz se ha declarado la propiedad libre; en otros se han destruido las cercas y quemado las casas de campo.

El Ayuntamiento de Mérida acordó la supresión de los consumos; pero la gente levántica de la población, adelantándose á sus deseos, obligó á los empleados de aquella renta á abandonar sus puestos, dando á la vez libre entrada á los artículos de comer, beber y arder, que habían sido presentados para su correspondiente adeudo.

A consecuencia de este acto han dimitido todos los alcaldes y la mayoría de los concejales del Ayuntamiento de Mérida.

Para concluir: en Carpio (Medina), según escriben de Valladolid á *El Imparcial*, al proclamarse la República se vió acometido el alcalde por algunos hombres que le dispararon un tiro, hiriéndolo en la cabeza.»

SUBLEVACION CARLISTA.

«Las noticias que se reciben respectivas á los carlistas, están muy distantes de ser satisfactorias. Las partidas se multiplican, y en el Nuevo Baztán se ha verificado un nuevo levantamiento de paisanos, cuyo número se hace subir á 4.000 hombres. Así lo hemos oído referir esta tarde.»

Esto dice anoche *El Diario Español*: *La Política* añade:

«Las noticias de las Provincias Vascongadas, de Cataluña y Aragón respecto al carlismo no son nada satisfactorias. En unas partes han tomado gran incremento las facciones, en otras se esperan nuevos levantamientos de partidas....

—Hoy han llegado á Madrid diez y seis oficiales del ejército del Norte, no sabemos á punto fijo por qué causa ni con qué objeto.

Con este motivo se ha hablado mucho del estado de la disciplina en dicho ejército, del incremento que han tomado allí las facciones y de la dificultad de batirlas en la presente estación.»

La Correspondencia dice anoche que el número de carlistas armados en la provincia de Navarra no pasa de 3.000, pero que se teme un levantamiento general; en otro lugar añade que en todos los pueblos de Navarra se han recibido órdenes de los jefes carlistas, prohibiendo que los hombres de 16 á 40 años abandonen sus hogares, á fin de reclutarlos para las filas de D. Carlos; y en otra parte anuncia que en el Baztán se ha hecho ya el reclutamiento general. A esto sin duda se refieren los periódicos de anoche, cuando dicen que la insurrección ha tomado en Navarra un incremento formidable.

El Eco de España ha oído que son 4.000 los hombres que se han sublevado estos últimos días, con las armas introducidas por la frontera.

En la provincia de Bilbao también crece la insurrección. *La Correspondencia*, que ahora es complaciente hasta lo sumo con el ministerio, confiesa que en el valle de Orozco se está haciendo el levantamiento general, y en otro lugar dice que las partidas de la provincia de Vizcaya «parecen que van aumentando-se con algunos mozos de los pueblos más adictos á D. Carlos.»

Don Carlos parece que estaba ayer en Bayona. El diario noticioso añade que, según se dice, unas cuantas señoras residentes en San Juan de Luz tienen gran actividad para arreglar uniformes de guardias móviles con destino á los carlistas.

Hoy probablemente saldrá de Madrid para el Norte el general Novillas.

Cuenta *La Correspondencia* que los republicanos federales del distrito del Puerto de Santa María, telegráficamente y por conducto de su diputado el Sr. Navarrete, han ofrecido al Gobierno su decidido apoyo y mil hombres dispuestos á marchar á Cataluña ó las Provincias Vascongadas á combatir á los carlistas, al mando del diputado provincial D. Tomás Manrique de Lara. Créese que el Gobierno aceptará el ofrecimiento.

Del mismo periódico son las siguientes noticias:

«Una partida de 20 hombres, pertenecientes á la facción Llorente entró anteayer en Vinaspre (Alava) y se llevó un trimestre de contribución y cuatro caballos.

—Parece que se trata de organizar veinte ó más batallones de francos para enviarlos á combatir á los carlistas.

—Los senadores y diputados vascongados se acercaron anoche mismo al general Acosta, á rogarle que mande al general Moriones al ejército del Norte. El Sr. Acosta manifestó su firme propósito de hacer cuantos esfuerzos estén á su alcance para batir á los carlistas y dar la paz al país, y en cuanto á la personalidad del Sr. Moriones dijo que era asunto del consejo de ministros.

—La partida carlista de Roche, que se había corrido hacia Valencia, ha vuelto á retroceder á la provincia de Albacete y ayer se encontraba cerca de Almansa.

—Una partida carlista que se ha levantado ayer en la provincia de Lugo ha cortado la línea telegráfica de Beceite.

—La partida Madrazo, que penetró días atrás en la provincia de Guadalajara se ha internado de nuevo en Aragón huyendo de la persecución de las columnas combinadas.

—De Guadalajara salió ayer una sección de caballería para perseguir á los carlistas de Molina de Aragón.

Esto quiere decir que se han sublevado ya los carlistas de Molina.

Según dicen anoche varios periódicos, parece que los distarbios de Barcelona han dado lugar á que cuatro compañías que estaban sitiadas en Tordera por el general Savalls, hayan tenido que rendirse al mismo, después de esperar en vano ser socorridas.

La *Gaceta* nos dijo ayer que se había disuelto la partida que se levantó en Palencia, y hoy dice:

«Castilla la Vieja.—Cincoenta guardias civiles, al mando del capitán graduado teniente de dicho cuerpo D. Gabino Estéban y Barriga, alcanzaron el día 23 en el sitio denominado la Trébede y Coronada, inmediato al pueblo de Cremas (Leon), á la facción procedente de la provincia de Palencia, fuerte de 130 hombres y 29 caballos, capitaneada por el cabecilla Rodríguez Penagos, consiguiendo batirla y dispersarla, causándole un muerto, bastantes heridos y 49 prisioneros, habiéndole cogido 44 armas de fuego, tres caballos y porción de efectos de guerra. La columna solo tuvo un caballo levemente herido y continuó la persecución de los dispersos.

¿Mintió la *Gaceta* ayer, ó miente hoy, ó miente hoy y mintió ayer?

El diario oficial añade:

«Cataluña.—Una partida carlista pretendió entrar en Esparraguera, pero tuvo que desistir de ello ante la resuelta actitud del vecindario.»

Pero y en el Norte, ¿no ocurre nada?

La *Gaceta* republicana, en materia de mentir y callar, va á dar quince y falta á la *Gaceta* amadeísta.

A bien que desde que están en el poder, ya no dicen los republicanos que al país se le debe decir la verdad, y que no cumple con su deber el Gobierno que no lo hace.

El telegrafo ha anunciado que se ha abierto ya en Londres la suscripción al empréstito carlista.

El Imparcial ha dicho que los carlistas del Norte han recibido orden de hacer un supremo esfuerzo y pasar el Ebro.

Juntado estas dos noticias, *El Diario Español* escribe el siguiente párrafo:

«Se asegura que los carlistas de Navarra y las Vascongadas, han recibido orden de pasar el Ebro y verificar un movimiento de concentración sobre Castilla.

Si esta noticia que hallamos en un periódico semi-oficial de la mañana resultase cierta, sus consecuencias podrían ser de suma gravedad. Precisamente, el paso del Ebro fué la gran cuestión para los carlistas durante la guerra civil, y se comprende bien, porque trasladado á Castilla un ejército que pueda luchar en campaña rasa con el que el Gobierno de Madrid puede oponerle, ningún obstáculo material le impediría su marcha hasta Madrid.

Se hallan los carlistas en posición de intentar lo? Hasta ahora las facciones, más y más numerosas cada día, no han sufrido ningún descalabro serio, y debe suponerse que en el tiempo que llevan organizadas, habrán adquirido condiciones de cuerpos regulares; pero esto no basta para una empresa como la que se anuncia, y comprendiendo así los jefes carlistas, han ordenado el levantamiento general de todos los hombres útiles para la guerra en Navarra y provincias Vascongadas, de 20 á 40 años: un bando publicado por Dorregaray lo previene así, en nombre de don Carlos.

Conociendo el fanatismo de aquellos habitantes, es posible que sean muy pocos los que resistan esa orden y merced á ella, los carlistas que acaban de introducir una gran cantidad de armas y que cuentan con dinero, pués han realizado en Londres un empréstito de 25 millones de francos, podrán poner sobre las armas 30 ó 40.000 hombres. ¿Se halla el gobierno de Madrid en disposición de tenerlos á raya y batirlos, dada la inminente desorganización del ejército? Esta es la cuestión; esto es lo que excita las dudas de todos los hombres que puedan apreciar sin pasión la situación política y militar á que hemos llegado y lo que realmente constituye la gravedad del anuncio de que nos hemos ocupado.

El Imparcial viene hoy escaso de noticias. Dice así:

«En Zamarraga se va á establecer un aparato telegráfico aplicado á la línea de la empresa para el servicio del Estado.

—La facción Madrazo, de 110 hombres, salió ayer de Manórega dirigiéndose á Castejón de la Peña.

—Anteayer llegó á Guadalajara y ayer salió para Molina la sección de caballería de Santiago que debe operar en dicha comarca.

—Las columnas Medevilla y Guerra marchaban unidas ayer mañana hacia La Bisbal y La Juncosa desde Castellar.

—La partida carlista que manda Moran, compuesta de cincuenta hombres, se dirigió ayer hacia Onteniente.

—Por el término de Almansa vaga una pequeña partida carlista á las órdenes del cabecilla Roche.

—El gobernador de Albacete ha pedido al Gobierno fusiles para armar los voluntarios de aquella provincia.»

El Pueblo publica una carta de Irún, fecha 22, que confirma lo que se ha dicho respecto á la sublevación general en el valle del Baztán.

La carta dice que los carlistas han sacado á la fuerza de sus casas á todos los hombres desde la edad de 18 años hasta 40, y todos los conducen á Santisteban, que es el cuartel general de Dorregaray.

El correspondiente añade:

«Los pueblos de Vera, Lesaca, Iganci, Santisteban, Elizondo, Urdax, Ezcurra, Ituren, Goizueta y Arano están desiertos de hombres jóvenes, unos escapados de sus casas y los otros en la facción.

De Vera han venido varias veces á pedir tropa á esta, lo que no se ha podido mandar de ningún modo, porque hace 20 días que no hemos visto ni un soldado del ejército.»

Una carta de Pamplona, fecha 21, que publica el *Diario de Avisos* de Zaragoza, da algunas noticias que corroboran lo que se ha

dicho acerca de la insubordinación de aquel ejército liberal.

Dice así:

«Ayer tuvimos un día penoso con motivo de una pequeña insubordinación de algunos carabineros. Toda la guarnición, con el gobernador á la cabeza, se encerraron en la Ciudadela por la mañana, y á las cinco de la tarde seguían en el consejo de guerra que se les formó, y del que me dicen resulta ya la pena capital contra cuatro carabineros. Nadie espera que se lleve á efecto.

La insubordinación tuvo lugar en el Carrascal, obligando á la columna á venirse á Pamplona; su jefe inmediato no sé quién era; pero el que mandaba toda la fuerza era el coronel de caballería de húsares de Pavia, Soto y Campuzano.

«Yes sabrán en esa que Padín, que mandaba San Quintán, se replegó á esta con su fuerza, y dijo: «Aquí cabe otro; tomé su pasaporte, y se marchó. Anteayer se presentó de repente, y sin esperarlo, el coronel Navasacón con su columna, y dijo lo mismo.

«Esto por parte del Gobierno. Por la de los carlistas, ya tendrá Vd. noticia que han entrado varios personajes por Baztán....

Conociendo esto, los lectores sacarán las consecuencias.»

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«Castellón, 20.—Hoy se confirma lo que indicaba á Vd. en la mia de ayer: que el cabecilla Tallada no ha pasado el Ebro, habiéndose limitado á proteger con sus fuerzas desde Tibeus, el paso de las partidas Cueca, Ferrer y Piñol (Panera).

El primero, con una fuerza de ciento veinte hombres, ha partido para el reino de Valencia, cruzando las sierras de Paules. Se dice que Ferrer, con unos 300, trata de recorrer los pueblos situados entre Vinaroz y Tortosa; y Piñol, con una partida de 100 hombres escasos, empieza sus excursiones por los pueblos inmediatos á los puertos de Beceite.

De Cherta subió Panera á Horta, entrando en este pueblo á las dos de la madrugada del 13, y dividiendo allí sus fuerzas, se dirigieron unos á Lledó y otros á Arenas.

En Lledó, además de exigir sesenta duros, sacaron raciones de pan para toda la partida, que fueron conducidas y escoltadas por cuatro carlistas hacia el término de Horta, donde se supone que se reunirá toda la fuerza de Panera á pasar la noche, distribuidos en algunas masías.

Ayer circuló el rumor de que Panera tenía el propósito de caer de improviso sobre Valderrobres, pero esto ha debido quedar en proyecto.

De inferior, sin embargo, que los carlistas tengan un expoliante tan acertado como seguro, porque una fuerte columna de tropa y nacionales que salió de Alcaniz el 13 á las once de la mañana con el fin de sorprender á aquellos, no pudo encontrar á nadie, á pesar de haber entrado en Horta por la noche y de haberse internado silenciosamente por las masías del puerto.

Como los puertos de Beceite están cubiertos de nieve, no sé y dónde podrá refugiarse la pequeña partida de Panera si arroja la persecución.

En cuanto á Cueca, que es el más atrevido é indomable de estos cabecillas, ha sabido elegir bien el terreno de sus correrías mientras dure el mal tiempo.»

La Verdad publica la siguiente carta que le remite de Asturias el intrépido Rosas:

«Campo del honor 18 de Febrero del 73.—En el día de hoy y hora de las doce de la mañana fui avisado por uno de los centinelas que cubrían las alturas de mis posiciones, que una columna de Guardia civil, fuerte de 80 hombres, se dirigía á engrosar otra que se hallaba en la Peña de Labiana de 60 hombres; inmediatamente dispuse que mis voluntarios saliesen precipitadamente á su encuentro, lo que se verificó trabándose un encarnizado combate. A las tres horas de fuego y después de una desesperada resistencia abandonó el enemigo sus posiciones y se retiró en precipitada fuga á dicha villa, dejando en el campo dos muertos, tres heridos y un prisionero.

Fueron dignos de elogio los oficiales D. Matías Laguna y D. Manuel González; el primero encargado del despacho de mi oficina, y el segundo fiel depositario de los haberes de mi fuerza, que con su celo é inteligencia secundaron mis disposiciones.

El prisionero fué desarmado y considerado hasta el extremo de haberle escoltado para que nadie le ultrajase. ¿Se hace así con los carlistas?

Sobre la entrada de los carlistas en Miranda de Navarra, escriben de esta villa á *La Regeneración* que el día 20, al oscurecer, se presentó por vez primera en aquella población (una de las más desecaradas de Navarra, por tener á larga distancia los montes), una partida mandada por los Sres. Latasa y Azcona.

No se sabe con seguridad á cuántas plazas accendiera, pues además de los cien hombres que penetraron en la población, se sabe había algunos grupos por el camino de Tafalla, y en la misma maga que dista una hora de la ciudad unos cuantos de á caballo. Apenas el vecindario se apercibió de la llegada de la tropa real, corrió en masa y con la velocidad del rayo á la calle á donde estaban los carlistas, á pesar de que se trataba de hacer efectivos sesientos duros, como se hicieron. La ovación fué de primera clase: unos les llevaban botas de vino; otros, chorizos y magras que les querían hacer comer y beber. La tropa carlista se animó tanto con este recibimiento, que armó un baile en el que tomaron parte hasta personas de avanzada edad. Duró la broma hasta las nueve y media de la misma noche, en que se despidieron los carlistas entre los vítores más cordiales. A nadie molestaron, antes bien se vieron en ellos los modales más cultos y cristianos.

En un periódico de Bilbao, del 25, leemos:

«Parece que de Munguía y Gamiz han salido mozos á engrosar las partidas y en otros pueblos se está terminando el alistamiento.

—El brigadier Anátegui salió ayer á unirse con su fuerza para volver á las operaciones. Llegó consigo un escuadrón de caballería y un carro con 15.000 cartuchos metálicos.

—Anteayer se presentó en Burceña una partida carlista compuesta de 18 hombres, que recogió los fondos recaudados en la cadena y después de cortar el telegrafo, se dirigió hacia Castrejuna.

—Ayer se dijo que la partida de Ollo había vuelto á entrar en Vizcaya, dirigiéndose hacia el valle de Arria, donde habían llegado ayer tarde las avanzadas.»

Dice *La Independencia* de Barcelona que la Diputación provincial ha dispuesto que se entreguen de los parques de esta ciudad: 1.200 fusiles al Ayuntamiento de esta ciudad, para armar la milicia; 200 á Mataró, 200 á Badalona, 100 á Villanueva y Geltrú, 200 á Sabadell, 300 á Rubí, 60 á San Pedro de Tarsasa, 150 á Sans, 750 á Gracia, 100 á San

Felí de Llobregat, 100 á Sarriá y otros tantos á San Gervasio de Casolles.

Quedan ya completadas, añade el mismo periódico, dos compañías de movilizados de la Diputación, con armamento Berdan, que mandadas por el ciudadano Rusca deben salir á la mayor brevedad posible para el distrito de Berga á combatir á los carlistas.

En *La Crónica de Cataluña* del 22 leemos:

«Decías esta mañana que en Calles se hallaba cercada por las facciones reunidas, y de consiguiente en peligro, una partida de tropa. Lo cierto es que de esta capital han salido esta mañana tropas hacia la parte de Mataró.

Añádase que también en Tordera sucedía una cosa igual.»

La Convicción, por su parte, dice:

«Asegurábase ayer que habían sido desarmadas dos compañías de infantería, una en Calles y otra en Tordera.

Decías también que Cabrinety había sido derrotado por las fuerzas del general Saballs en las inmediaciones de la última de aquellas dos poblaciones. Ignoramos los grados de certeza que tendrá la noticia.»

La Independencia publica la siguiente carta:

«CAPELLADES, 21 de Febrero.—Ayer tarde llegaron las fuerzas de Gaiçariu, Vila de Prat, Camps, Muxi, Guin, Nástallat, Mirat y Cadirre, formando un total de 2.000 hombres y unos 30 caballos, se alojaron y mandaron hacer un pregón para que los contribuyentes acudieran á pagar los tres trimestres de este año, los que no han pagado aún el primero. A las seis de la mañana el cobrador que ellos tienen, el secretario y alguacil de esta y seis individuos de la partida con bayoneta calada, exigiendo con todo rigor el pago y apremio que impusieron con aquellas agallas y con aquellos fueros é insultos que á ellos son tan naturales. A la hora en que escribo están cobrando aún. No sé la suerte que les cabrá á los que han puesto presos por no encontrar el dinero para satisfacerlos.

En este momento están pregonando que los que dentro de un cuarto de hora no hayan pagado, se les exigirá doble la contribución y recargo.»

En la reseña que hacíamos ayer del curso que siguió la crisis hasta llegar á un resolución, concluíamos diciendo que nada se había resuelto acerca de la disolución de la Asamblea, pero que creíamos que este asunto se resolvería á gusto de los republicanos en la sesión del jueves.

Más adelante nos hacíamos cargo de un artículo publicado por *La Igualdad*, del cual, según decíamos, podía deducirse que tal vez los radicales pensarán en oponer alguna resistencia á la disolución, en cuyo caso volveríamos á estar como el lunes, es decir, que habría la misma alarma que ese día, los mismos preparativos por parte de los intransigentes y los mismos temores de una colisión en las calles de Madrid.

Después de cerrada nuestra edición de ayer pudimos oír en varios círculos algunas noticias acerca de la actitud de los radicales, y desde luego hemos adquirido el convencimiento de que, sea cualquiera el resultado final, los ex-amadeístas no están enteramente resignados con su suerte, y todavía piensan en hacer algo. Pero ¿qué es lo que pueden hacer?

Vamos por ahora á recoger diferentes párrafos que acerca de este asunto encontramos en algunos periódicos.

La Epoca de anoche decía lo siguiente: «En los círculos políticos, tanto radicales como republicanos, reina gran disgusto. La jornada de ayer, en vez de simplificar, ha complicado mucho la situación.

Sólo hay unanimidad para censurar acremente la conducta que observó el Sr. Martos, aunque las críticas, convenidas todas en que esa conducta fué irregular, extraña y violenta, se fundan en consideraciones inspiradas por sentimientos contrarios.

Los radicales creen que ayer no habrían sido derrotados los republicanos por los republicanos de la víspera, si el Sr. Martos no hubiese sido el presidente de la Asamblea. En esta parte el descontento es tan grande, que una fracción de la antigua mayoría ha llegado, echando de menos al señor Rivero, á pensar en si deberá proponer un voto de censura contra el Sr. Martos en la sesión del jueves. Oramos, sin embargo, que no se hará tal cosa, á lo menos tan pronto.

Por el contrario, los republicanos se manifiestan muy irritados contra la actitud que tuvo ayer el presidente de la Asamblea, por suponerla inspirada por el deseo de apoderarse de la dirección de los negocios públicos, con perjuicio de los que defendían la república antes de su proclamación. *La Igualdad* trata hoy al Sr. Martos y al general Moriones como á reaccionarios que conspiraban ayer contra la República y contra la Asamblea.

La Política de anoche decía entre otras cosas lo que sigue:

«Día de mucho, víspera de nada. Ayer no tuvimos espacio para el gran número de noticias de última hora que se disputaban nuestra atención. Hoy solo podemos consignar el efecto de la batalla de ayer.

Los radicales se muestran tristes del efecto de ella, lamentan la división que está en sus filas al proceder al nombramiento del nuevo Poder ejecutivo y culpan al Sr. Martos de no haberlos sabido dirigir ó de no haberlos querido llevar al combate.

Ahora piensan en rehacerse bajo la dirección del Sr. Rivero, á quien vuelven los ojos después de haberle desairado en la última elección presidencial. Dudamos de que el ex-presidente de la Asamblea quiera ponerse al frente de tan veleidosos soldados.

En cuanto al Sr. Martos, si bien hay muchos que le acusan, no falta quien le defienda, y para ello diga que su mayor fortuna en el día de ayer ha sido que le abandonó la parte más allegada y más indisciplinada de su tropa.»

Los hombres más caracterizados del partido creen inconveniente esta reunión, y es posible no asistan a ella. Sobre que están de buena fe con el Gobierno de la República, no abrigamos los recelos y temores que la gente menuda. Además, los que van con Martos no van con Rívera, y cualquiera de ellos que tomara la iniciativa en esto de ponerse al frente del partido podría ocasionar una excitación.

Es posible, pues, que la reunión sea presidida por el Sr. Becerra, que es hoy el jefe más popular en el partido.

El Eco de España, en vista de la actitud de los radicales, publica un artículo cuyo solo título lo dice todo: *Otra vez reñenes*. El artículo empieza así:

«No quisieramos alarmar a nadie, pero tenemos que anunciar próximos a inevitables reñenes. Sea o no discreto, ya hemos dado la noticia por lo que pueda valer y sin que nos quede gran remordimiento, pues el público de Madrid ya se halla como vacunado contra la epidemia de susos, congojas y carreras, y no le afectará profundamente el anuncio de otro día de cerramiento de tiendas y carrera general. El día de anteayer lo fué de ensayo y no salió mal, siendo de esperar que en la primera ocasión salga todavía mejor.»

El Eco de España se hace cargo de la noticia de que hoy van a reunirse los radicales para tratar de impedir la disolución de la Asamblea, cosa ya acordada por la comisión de los catorce, pero no resuelta por el voto de los representantes, y concluye así:

«El solo anuncio de la reunión es ya una imprudencia y casi una temeridad: imagínese lo que será la noticia de que se trata de echar por tierra el acuerdo tomado por la Asamblea y las esperanzas de los republicanos.»

De común consentimiento se ha querido dejar que pase el tercer día de Carnaval y el de Ceniza, que va siendo ya el cuarto, en una tranquilidad injusta, ya que el primer día lo fué de inquietud y el segundo de gran alarma y más grandes carreras. Sospechamos que mañana variará la decoración de Madrid y que, ha de ser día de escarapate cerrado y de media hoja abierta en la puerta de la calle, si la reunión de los radicales se verifica hoy y si tiene el resultado que se presume, como preparación para la sesión de la Asamblea: van ya con hoy dos días sin alarma, y es difícil que trasciendan cuatro en el mismo estado.

Basta que haya algunos radicales que se revelen contra la idea de la disolución de la Asamblea, para que, en efecto, tengamos otra vez reñenes con todas sus consecuencias.

Sin embargo, ¿qué remedio tienen los radicales sino pasar por las horas cándidas y votar la disolución de la Asamblea, ó por lo menos no oponerse á que la voten los que la quieren?

A este propósito, leemos en **El Imparcial** de hoy un artículo titulado *Nuestro juicio*, cuyo sentido se expresa en estos párrafos:

«Los que piensan que la política de no resistencia, seguida por los poderes constituidos desde la proclamación de la República, asegura el triunfo de las tendencias más exageradas y peligrosas, y que esa política no proviene de un progreso real, lógico y necesario en las ideas de los partidos militantes, ni siquiera de ese profundo y noble sentimiento de amor á la humanidad que obliga á retroceder siempre ante el derramamiento de sangre, sino de hallarse gastados y enervados los resortes internos del cuerpo político, de la falta de voluntad y de móvil de acción en los hombres públicos, esos no tienen quizá tan presente como deberían que para que la resistencia de la fuerza material sea fecunda y bienhechora en sus resultados, ha de ser poderosa y decisiva, que domine y venza rápida y completamente, pues de lo contrario, puede servir tan solo para inaugurar una larga serie de catástrofes que terminen en la misma anarquía que, con el empleo de esa fuerza material, trata de evitarse.»

Hay que tener presente también, que los partidos democráticos se encuentran en una situación igualmente distante de la demagogia y del absolutismo, y que al provocar sin suficientes elementos de segura victoria una batalla contra la primera, puede encontrarse tras la derrota el triunfo del segundo.

Nosotros que tenemos un inmenso temor á esas dos grandes anarquías, la de la demagogia y la de la reacción, participamos del sentimiento público que, libre de intereses de partidos y de egoismos personales, ha visto con indecible júbilo nuevamente alejada, con la resolución de la Asamblea Nacional, la apertura de esa época de horrores á que hubiera podido dar ocasión una resistencia inoportuna y desprovista asoso de las condiciones verdaderas de un triunfo saludable.

Si al decir esto incurrimos en la nota de políticos dados á la sensiblería é incapaces de comprender los tesoros de ternura que existen á veces en la falta de filantropía de los hombres de Estado, lo preferimos ciertamente á precipitar con nuestra actitud y nuestros consejos los acontecimientos por una senda cuyo fin es para nosotros desconocido.

Nuestra actual situación en la política nos permite hoy poder ser única y exclusivamente humanitarios.

Este humanitarismo de **El Imparcial**, proviene como el mismo indica, de la falta de fuerzas para resistir de una manera eficaz. El artículo del diario monárquico, sin candidato, no hay para qué decir que va dirigido á los radicales, y tiende á aconsejarles que no se resistan á las exigencias de los republicanos; es además ese artículo una defensa indirecta de la conducta del Sr. Martos. Pero no faltan motivos para creer que el Sr. Martos no ha pensado siempre lo mismo que piensa **El Imparcial**. Si hubiéramos de dar crédito á ciertas conversaciones el sábado último, y aun el domingo, no pensaba el presidente de la Asamblea como pensó el lunes.

Los sucesos nos dirán en qué paran los brios de ciertos radicales.

Hoy hemos recibido periódicos de Barcelona de varios días. El más reciente es del lunes. Los republicanos insisten en asegurar que la conducta de las autoridades populares y su resolución de sacar las tropas de los cuarteles, impidió que estallase el viernes una gran insurrección alfoncina.

La Independencia publica un artículo, en el que habla de la represión que se ejercía sobre los soldados teniendo en los cuarteles sin permitirlos victorear á la República, hecho en el cual encuentra el citado periódico un indicio de la conjuración alfoncina, y luego añade:

«Supóngase que la salida del general Gaminde, quien como Pilatos quiso lavarse las manos, con una mala fe que nunca ponderaremos lo bastante, era la señal de la conjuración. No se ignoraba que Andía había asistido á todas las reuniones alfonscas, y por su parte se había adelantado á convocar á todos los jefes de los cuerpos de la guarnición. En una de ellas propusieron desahuciar la proclamación del príncipe Alfonso por el ejército de Cataluña, diciéndoles que

el país iba á desquitarse, y que ya que ellos eran dueños de la situación, debían guardarla para sí. Algunos jefes de oposición á este descabellado pensamiento, otros, como el del batallón de la Habana, declararon francamente que se hallaban dispuestos a quemar el último cartucho por resistir á los que trataban de atacar violentamente la forma de Gobierno que la nación se ha dado.

Tal vez contaría el flamante general con otros medios, cuando las esperanzas alfonscas seguían alentándose, y creían por momentos los motivos de desconfianza. Las comisiones populares iban á pedir explicaciones eran villanamente engañadas, y sin darlas garantía alguna, se les despedía de la capitania general con buenas palabras que nada significaban, ni apartaban motivo alguno de inquietud.

Afortunadamente constaba á los comités el espíritu de las tropas. Esas eran sinceramente republicanas. Numerosas comisiones de sargentos venían á ofrecerse, y comprometíanse á mantener la disciplina, para salvar la libertad por todos los medios cuando llegase la ocasión de utilizarlos. En esto estribaba la fuerza más considerable de los comités, por cuanto el ofrecimiento de los sargentos fué espontáneo, desinteresado, hijo solo del amor del soldado á la República y obediente á la idea de no contribuir ya más á la esclavitud de la patria en beneficio de media docena de malvados, explotadores de la sangre del ejército.

A más de esos sargentos, habíanse ofrecido también á las autoridades y á las corporaciones del partido varios oficiales pundonorosos y algunos jefes, entre ellos el distinguido coronel de la Habana.

La Independencia continúa diciendo que la reacción debía estar enterada de los medios de resistencia que tenían los republicanos, y que por esto sin duda determinó hacer salir de Barcelona los batallones que se habían mostrado adictos á la república.

La Imprenta pide que se haga una información para averiguar quiénes eran los culpables, quiénes los traidores á la república, quiénes los que compraban y quiénes los que vendían, etc., etc. **La Imprenta**, entre otras razones para que se abra la información, alega la de que no deben estar bajo el peso de imputaciones graves los generales Gaminde y Andía, que al fin son militares españoles. La información, según **La Imprenta**, debe abrirla una comisión de la Diputación provincial, pidiendo, si necesario fuese, el auxilio del poder judicial.

El mismo periódico dice que las tropas que hay en Barcelona ascienden á 16,000 hombres, los cuales no caben en los cuarteles, y un batallón ha tenido que alojarse en las Casas Consistoriales.

Era natural que los sucesos del viernes en Barcelona produjeran un efecto desastroso en la disciplina de los cuerpos del ejército que están allí de guarnición.

Al salir las tropas de los cuarteles á la desbandada, muchas de ellas sin jefes, es de suponer que los grupos de gentes del pueblo que se mezclaban con los soldados les dieran que el triunfo de la República era el fin de la esclavitud de los cuarteles, que ya iban á verse libres de la obediencia á sus jefes y que volverían en seguida á sus casas. Los soldados debieron entender que se les iba á conceder la licencia absoluta, y es natural que desde que volvieron á los cuarteles después de la fiesta del viernes se consideraran exentos del servicio militar.

Que así ha sucedido y que la disciplina del ejército quedó completamente relajada, nos lo hace sospechar el ver que la diputación provincial se vio precisada á dirigir el sábado una alocución concebida en estos términos:

«Soldados: La diputación provincial de Barcelona os felicita en nombre del pueblo de la provincia por vuestra decisión y entusiasmo al proclamar la República que las Cortes españolas han decretado como Gobierno de la nación.

La República es la libertad, pero la libertad verdadera para todos los españoles. Al proclamarla vosotros hijos de España, habéis asegurado la libertad del pueblo, del cual habéis salido y al cual habéis de volver.

Hoy las armas que empuñáis son salvaguardia de esta libertad conquistada. Sin ellas, todavía podía peligrar en nuestro suelo.

Los carlistas, que tantas veces habéis combatido, están aun en nuestros campos con la bandera alzada del absolutismo, y deshonrando el glorioso nombre de la libre España. No mereceríamos el dictado de españoles, no seríamos dignos de la República, si hoy, con más ardor que nunca, no nos aprestáramos á arrojar del patrio suelo las hordas salvajes del carlismo.

¡A combatirlos, pues, soldados! Hoy es ocasión todavía de luchar en el campo; mañana lo será gozar de la victoria en el seno de la familia.

¡Qué gloria la del soldado al volver á su hogar después de haber vencido á los últimos enemigos de una libertad que no les será jamás arrebatada, que hoy conquistada para sí y para sus hijos!

¡Habrá algunos entre vosotros que pueda depositar las armas antes de cumplir este deber con la patria! ¡No! Porque todos sois españoles y vuestros hermanos del pueblo necesitan de vuestro esfuerzo y de vuestro valor para completar y afianzar el triunfo de la República.

¡Al campo, pues, soldados de la República española!

Que no se haga esperar la última victoria sobre las hordas absolutistas y llegue pronto el momento de volver á sus hogares los hijos violentamente arrancados, llevando en la noble frente el más precioso de los laureles: el de la salvación de la patria.

[VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!]

Esta alocución no se explica sino por el poco deseo que debían mostrar los soldados de continuar en el servicio, después de la creencia en que debían estar de haberse concluido para ellos la esclavitud militar.

La alocución que hemos copiado no debió producir aún el efecto apetecido y fué necesario dirigir á los soldados otra aún más expresiva que publica **La Independencia** del domingo á última hora, y dice así:

«Soldados: Gentes sin conciencia que habrán vendido sus negros servicios al oro de los carlistas, han venido á sembrar entre vosotros sugestiones criminales, que vosotros no debéis ni podéis oír de ningún modo.

Os han dicho que podéis romper la disciplina: que podéis abandonar el servicio: que no debéis salir á campaña á combatir á los vándalos que asolan nuestras comarcas.

Desprecia tales amañados, que si por un momento pudieran halagaros, son impíricos en el odio que profesan á la libertad y en el cruel despecho que les ha producido vuestra actitud francamente republicana.

La República, y las autoridades populares que la representan, sabrán cumplir con su deber. Ellas, que supieron librarnos de la injusta represión que sobre vosotros pesaba en los cuarteles, haciendo que vosotros disfrutásteis completa y venturosamente las libertades que vosotros mismos habíais aspirado, sabrán hasta el fin velar

por vuestra suerte, y conseguir lo que la República debe daros.

Mas, antes es preciso que seáis fieles á la disciplina, y que tengáis confianza en las autoridades de la República. Prestar oído á las sugestiones insensatas de los reaccionarios ennoblecidos, que, incoercidos os excitaban á la rebelión y á la indisciplina, fuera la mayor de las ingratitudes y el más criminal de los extravíos.

Mientras corran carlistas por la montaña, mientras tenga la República enemigos, vuestro deber es combatirlos con energía republicana. A vuestro lado tendréis al pueblo, y en las poblaciones autoridades colosas que, velando contra los conspiradores y castigándolos con mano fuerte, os alanzarán el camino, á fin de que dentro de la República consigáis en ocho días, lo que durante la última situación monárquica no pudisteis alcanzar en once meses.

Obediencia, sensatez, patriotismo; hé aquí, soldados, los más bellos dones que podéis deponer en aras de la República, que nadie como vosotros está interesado en conservar y enaltecer.

[VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!]

El presidente de la diputación provincial, Benito Arabio Torre, el vicepresidente, Francisco Suñer y Capdevila. El vicepresidente de la comisión provincial, Ildefonso Cerdá, los diputados provinciales, Juan Abella y Freixas, Francisco Batle y Manent, José Bosch Nou, Luis Carreras y Lasortas, Rafael Coll y Remedios, Joaquín Dach Laribal, Federico Gatell, Miguel Guasé, Juan Guilleumet, José Leyret, Andrés Lieonart, José Mantecón y March, Pablo Pellos, Antonio Pareto y Brignardell, Antonio Pareto y Angelet, Rafael Joaquín Penina, Camilo Paiguerol, José Antonio Rabella, José Roca y Galés, José Roig y Minguet, José Sempán Brenguer, José Sarraella, Juan Solá y Masana, José María Torrecasas, José María Torres, Gaspar, Viñets, José Fontané, Jacinto Ferrer, José María Alier, Hermenegildo Clascar, Juan Roca y Uberní, José Fontané y Ferrás, el secretario interior, Teodoro Llavalló.

El estado de las tropas de la guarnición produjo alarma. Hé aquí en qué términos habla de ella **La Independencia** del domingo, en un párrafo de última hora:

«Por la noche reinó alguna alarma, á consecuencia de supuestos desórdenes en diversos cuarteles. La reacción que estos días ha trabajado á los soldados en sentido de que debían desahuciar de la disciplina y abandonar las armas, emancipando la confianza del soldado hacia sus jefes, creía haber dado un último golpe.

Mas esta ha sido al mismo tiempo, pues si es cierto que en algunos cuarteles la mayor parte de los jefes abandonó á las tropas, no lo es menos que la Diputación provincial, mandó con toda premura comisiones de su seno á dichos cuarteles, con el fin de calmar la sobrescitación producida por esta hecho.

Los militares que de tal modo han abusado de su representación, abandonando los puestos, creemos que hallarán el castigo que la República sabrá hacer justicia.

En algunos cuarteles se han quedado esta noche comisiones de las corporaciones populares, en quienes tiene el soldado absoluta confianza, y á quienes está dispuesto á obedecer en todo y para todo.

La próxima salida de varias columnas, á las cuales acompañará una sección de voluntarios de la República y delegados de la Diputación provincial, pondrá fin á este conflicto momentáneo, pues las tropas que andaban en verdad la licencia absoluta, comprendían que se hace necesario ir á conquistar librándose á la República de los peligros que la amenazan.

«Del mismo número de **La Independencia** son también las siguientes líneas:

«Ayer las ocho empezaron á circular rumores que, exajerados hasta el extremo, produjeron alguna alarma en la capital. Unos decían que en la Ciudadela se había vitoreado á D. Alfonso, otros que había habido una colisión entre los jefes y los soldados. Con motivo de esta alarma, se cerraron las tiendas, los cafés casi quedaron desiertos, y la fuerza de soldados y paisanos de la plaza de la Constitución redobló la vigilancia, se impidió la circulación y ocuparon las avenidas. A eso de las diez, el disparo casual de un fusil en la plaza produjo algunas carreras, pero se restableció pronto la tranquilidad. En los cuarteles más apartados, no faltaba quien alababa los sucesos para determinados fines. A última hora pasaba por más segura la versión de que al verse abandonados de sus jefes y oficiales las tropas acuarteladas en la Ciudadela y la Barceloneta, y temiendo que esto encendiera una segunda intención, tomaron precauciones que produjeron la alarma.»

En un periódico republicano de Barcelona del lunes leemos lo siguiente:

«Al salir ayer mañana los cuarteles de la Ciudadela el batallón de Cataluña, que había rechazado los jefes, excepto el coronel, y ante la diputación provincial, portadora de una orden de paz, el coronel se manifestó con voz conmovida, la satisfacción que le causaba al ver el objeto de la confianza general de los soldados, á quienes había querido siempre como hijos. Añadió que sin embargo de esta satisfacción, tenía un sentimiento profundo de tener que salir á combatir á las huestes carlistas sin jefes que los guíen; terminó preguntando, ¿si querían á los jefes? Y el batallón como un solo hombre contestó afirmativamente, y acto continuo se dispuso que se unieran los jefes que se habían separado.»

Según vemos en un periódico de Barcelona, el domingo tomó posesión del gobierno militar del castillo de Montjuich el ciudadano Pedro Pons, que se dirigió á aquel punto con cincuenta movilizados al caer la tarde.

Paréceme que en Barcelona se ha abierto un alistamiento de voluntarios de la República para ir á combatir á los carlistas en unión de la tropa. A los soldados se les ha ofrecido que una vez obtenida la victoria, se retirarán á sus casas.

Una de las primeras disposiciones de la diputación provincial de Barcelona ha sido el desarme de las porras sagastinas, ó sea las milicias armadas en tiempo de Sagasta en algunos pueblos de la provincia.

Nos parece bien.

La Convicción del domingo publica un artículo muy oportuno y bien razonado, probando que después del desengaño que al viernes recibió el partido alfonscino del ejército, es preciso que se declare muerto.

A continuación de ese artículo encontramos el párrafo siguiente:

«Después de impresas las líneas precedentes, ha empezado á reinar gran conmoción en Barcelona. Se dice que ha estallado una sublevación alfoncina. Es tarde; sangre inútil, señores alfonscos, es tarde; á la causa de D. Alfonso se le hicieron anteayer los funerales.»

No eran infundados los rumores que han circulado en Madrid estos días, según los cuales, los republicanos de Barcelona se ha-

bían declarado independientes, y habían intentado constituir en Estado federal á Cataluña. La proposición para que así se acordara fué presentada á la Diputación provincial de Barcelona, con aplauso de la multitud federal; sin duda el estado de indisciplina del ejército hizo reflexionar á los autores de la proposición, y gracias á eso no tenemos á aquella corporación declarada poder supremo é independiente del Estado de Cataluña.

Hé aquí lo que dice sobre el particular **La Independencia**:

«Como habrán visto nuestros lectores en el extracto de la sesión que celebró ayer tarde la diputación provincial, fué pasada á la comisión una proposición iniciada por varios ciudadanos, y cuyo texto es el siguiente:

«El pueblo y el ejército de Barcelona piden encarecidamente á sus representantes de la diputación provincial que esta se declare en Convención del Estado federal de Cataluña, y adopte las resoluciones que tiendan á solidificar la situación.»

Esta proposición, leída desde los balcones del edificio de la diputación, fué acogida con grandes aplausos por el inmenso gentío congregado en la plaza; pero al mismo tiempo produjo un marcado estupor entre muchos de los que había en los salones de la diputación, quienes no encontraron otro medio que promover un grave conflicto. Hoy los autores de la proposición han presentado á la diputación el siguiente escrito:

«Los que suscriben, iniciadores de la proposición presentada á la diputación, después de leída al pueblo y al ejército que ocupaba la plaza de San Jaime:

«En atención á que el objeto que nos propusimos en fué otro que aprovechar los momentos que, en nuestro concepto, se presentaban tan favorables como es difícil volver á presentarse para el planteamiento de la federación republicana;

«En atención á que la ocasión que se presentaba ayer ha pasado, y á que si nuestra proposición podía ayer producir grandes resultados y evitar los días de futuro que, si ha de plantearse la República federal, serán inevitables, dados los elementos con que contamos los unitaristas, á los que se añaden muchos de los antiguos partidos, hoy que han variado las circunstancias, la aprobación de nuestra proposición podría producir graves conflictos inútiles, lo que no quieren ni desean en manera alguna los que firman;

«En atención á que nuestra proposición aprobada ayer podía, además, salvarnos del conflicto grave de la indisciplina del ejército, dando fuerza á la Convención catalana para resolverla en conformidad á nuestras ideas; conflicto que de otra manera no se salvará sino con medidas bárbaras ó contrarias á los principios que siempre ha vertido el partido federal.

«Manifestamos que retiramos dicha proposición.»

Algunos periódicos españoles y extranjeros se ocupan en discutir largamente acerca del reconocimiento de la república española por las grandes potencias del continente europeo.

Según resulta de las noticias que en unos y otros periódicos leemos, al reconocimiento de Suiza y de los Estados Unidos seguirá el de Italia, que no querrá retardar este paso por consideraciones de delicadeza, y de algunas potencias más, habiendo dirigido ya el señor Castelar un espedivo llamamiento á los liberales ingleses, para que concedan su apoyo moral á la nueva forma de Gobierno que se ha dado la nación española, esperando que imiten igual conducta los Gobiernos de Holanda y Bélgica.

En cuanto á Rusia y Alemania, dícese que esperan la reunión de las Constituyentes, no admitiendo hasta entonces negociaciones en este sentido; y en cuanto á Austria, á juzgar por **La Correspondencia**, parece que no se muestra tan escrupulosa como sus dos vecinas, y se dispone á reconocer el Gobierno de Madrid.

En cuanto á Francia, nada se puede decir, pues en este asunto guarda gran reserva, y los informes que hay son muy contradictorios.

El **Garbón** refiere de la manera siguiente los recelos que abriga Europa respecto de nuestra situación política.

«Las Cortes extranjeras están persuadidas de que España va á ser el refugio de todos los aventureros internacionalistas y el centro de la propaganda socialista universal.»

La Europa conservadora recuerda que los señores Pi y Margall, Figueras y Castelar han hecho alarde en las Cortes en época no lejána de sus simpatías por la *Commune* de París. No ignora que M. Gambetta, y M. Edgar Quinet es á quienes el Sr. Castelar ha enviado bajo forma de telegramas, y de cartas el primer grito de triunfo de republicanos en el poder.

Sabe, por último, que los Sres. Figueras, Castelar, Pi y Margall y todos los que se agrupan en derredor suyo han sido declarados traidores por aquellos de sus correligionarios políticos llamados hombres de acción. Ahora bien, esos son los que dirigen las masas republicanas en Cataluña, en Andalucía, en Valencia y en todos los centros en que existen republicanos en España.

¿Con que autoridad los miembros del Gobierno provisional, que han estado predicando toda su vida las doctrinas federalistas, socialistas é individualistas, podrán oponerse ahora á la aplicación de esas doctrinas por el pueblo que gobiernan?

Un telegrama de Nueva-York que publicamos ayer, confirma oficialmente la noticia que hace algunos días comunicamos á nuestros lectores, dándole cuenta de la insurrección intentada en Puerto-Rico al grito de *¡muera España!*

Esta es la mejor contestación que podemos dar á los periódicos que desmentían la noticia y á los círculos políticos en donde parece como que había empeño en que pasase como filia lo que por desgracia es un hecho, que demuestra los traidores intentos de los que en aquella isla, y á la sombra de cierta bandera, pretenden atentar contra la integridad del territorio.

Leemos en un periódico el siguiente suelto, que debe ser conocido por nuestros suscritores:

«Uno de los ministros á quienes ayer ha sido admitida la dimisión, ha servido al Estado mes y medio; un mes escaso como consejero togado del Supremo de la Guerra, y medio mes escaso como ministro de la República.

Por ese tiempo de servicios tiene derecho á optar entre una cesantía de 25,000 rs. anuales y otra de 30,000. Claro está que preferirá esta última; pero para el caso de que se adoptara, como proponía nuestro colega **El Pueblo**, la medida de suprimir las cesantías de los ministros, tendríamos una buena retirada.

El empleo como este concluirá por producir el resultado de adoptar un sistema que, por el contrario, sea excesivamente severo y duro en materia de cesantías.»

Nos escriben de Palencia con fecha 25 de Febrero:

«Como los periódicos noticiaron nada han dicho sobre cierto acontecimiento ocurrido en esta ciudad, creo oportuno comunicárselo á V. á la vez que otros que después han tenido lugar. En la noche del 15 del corriente unas cuantas personas del barrio de **La Puebla**, tenidas por carlistas, se vieron detenidas en la calle por la ronda de voluntarios que recorria la población. Llevadas á presencia del señor alcalde, éste no halló motivo alguno para la detención, y aconsejó á los detenidos que se volviesen á sus casas. Así lo hacían, cuando dos de ellos fueron apaleados, y otro, llamado Juan Lopez Dominguez, fué bárbara y traicionariamente asesinado en el acto. El crimen tuvo lugar á las once de la noche en una calle bastante concurrida, delante de la fachada de la Tertulia, antes progresista, hoy radical republicana; y á pesar de ello, el cadáver yació en el suelo hasta las tres de la mañana. Un voluntario de la libertad fué detenido y llevado á la cárcel, más inmediatamente ha sido puesto en libertad, sin causarle molestia alguna.

Dejando otras cosas no tan graves, anteañoche tuvo lugar otro asesinato. Un sujeto de mediana reputación entró en cierto baile, y habiéndole despedido de él Juan de Olmos, secretario del Consejo de la *Internacional* de esta ciudad, éste fué asesinado por aquel en el acto. El criminal fué aprehendido inmediatamente en una casa de mala fama y llevado á la cárcel, donde continúa.

Un infeliz guarda-aguja del Noroeste cayó ante los rails, y fué cogido ayer á las once de la mañana por un wagon durante las maniobras, y esta mañana ha muerto en el hospital.

Para aumento de desdichas, esta noche, á pesar de los serenos, de las patrullas y de la policía, ha sido robada la magnífica iglesia de San Pablo, de esta ciudad. El domingo pasado, durante una manifestación republicana, tuvieron lugar otros dos robos. Según de público se dice, hay perfectamente organizada una numerosa partida de tomadores del dos, pero no parece sino que tienen asegurada la impunidad.

De ataques públicos á la religión y á la moral, qué he de decir á usted! No hace muchos días que los burgueses de esta ciudad oían, como una gracia, con la sonrisa en los labios, la proposición que hacía un canalla de celebrar estos Carnavales bailes de máscaras en la suntuosa iglesia catedral.

Tal es el estado moral de esta ciudad antes tan religiosa.

La Igualdad publica el siguiente documento:

«Reunidos los representantes de la Asamblea federal á las diez de la mañana del día 24, en el local del Casino, acordaron lo siguiente:

«Los representantes de la Asamblea republicana federal, teniendo en cuenta la situación crítica por que nuestra patria atraviesa, no habían tomado acuerdo alguno, guiados por la idea de que se formara un Gobierno republicano sin justificación, y como este resultado, en perjuicio de la integridad de nuestros principios, se dilata, los representantes, en la necesidad de cumplir con el deber de su cometido, han tomado los acuerdos siguientes:

1.º Que los ciudadanos republicanos federales que hoy constituyen el Poder ejecutivo inspiren completa confianza á esta Asamblea.

2.º Que dicha Asamblea vería con satisfacción suma se constituyera inmediatamente un Gabinete homogéneo republicano puro, y que sus delegados en provincias fueran de la misma procedencia.

3.º Que no ofreciendo garantía á los principios republicanos las corporaciones populares elegidas bajo la forma monárquica, considerara la Asamblea de parentía necesidad se proceda á la elección de las mismas antes de la general para Constituyentes.

4.º Una comisión se presentará á dar conocimiento de estos acuerdos al ciudadano presidente del Poder ejecutivo, y según su resolución, la Asamblea determinará lo más conveniente á sus principios.

5.º Estos acuerdos se publicarán en todos los periódicos de nuestra comunión política.

Madrid, 24 de Febrero de 1873.—Por Zamora, Lázaro Somoza Alonso.—Por Valladolid, Ezequiel María Ortiz Orens.—Por Orens, Diego Lopez Santiso.—Por Zamora, José Alonso y Manjón.—Por Valladolid, Ramon del Olmo.—Por Vizcaya, Benigno Lopez.—Por Córdoba, Gerónimo Palma.—Por Valladolid, Mariano Capdevila.—Por Soría, Cayetano Meca.—Por Soría, Manuel Blasco.—Por Salamanca, Aniano Gomez.—Por Lugo, Mariano Zaera.—Por Segovia, Estanislao Pozo.—Por Salamanca, Tomás Roldán de Palaco.

Leemos en **La Igualdad**:

«A la hora de entrar en prensa nuestro número, sabemos que el ilustre decano de la democracia española, D. José María Orens, ha llegado á Madrid esta mañana. Le esperamos en la estación nuestros amigos del ministerio.

Orens no había avisado su llegada.»

Por fin parece que los radicales que ocupaban altos puestos se han decidido á presentar las dimisiones de ellos, las cuales quedarán en poder de los nuevos ministros.

Nada se dice hasta ahora de nuevos nombramientos; solo parece acordado el del señor Ocon para secretario de la presidencia del Consejo de ministros.

Los republicanos censuraban ayer con gran energía las facultades que se abrogó el presidente de la Asamblea al dictar disposiciones tan graves como la de relevar al capitán general de Madrid, é investir de facultades onomíadas á ciertos generales, sin que sus nombramientos siguiesen los trámites prescritos por las ordenanzas.

Anúnciase las dimisiones de casi todos los individuos que componen el Consejo de Estado.

Está acordado se admitan las dimisiones presentadas de los funcionarios radicales.

Perdidos, pues, toda esperanza, vosotros los que pretendáis eternizaros en el poder.

De un día á otro se hará el nombramiento de subsecretario de Gracia y Justicia y director del Registro de la propiedad. Se insiste en el nombramiento que indicamos del Sr. D. José Ruiz de Quesado para el primero de dichos cargos.

El brigadier Soria Santa Cruz ha sido nombrado segundo cabo interino de la capitania general de Castilla la Nueva.

Hemos oído, á quien podía hacerlo autorizadamente, desmentir la noticia que había circulado, de que todos los comandantes de los batallones de voluntarios de Madrid habían hecho dimisión de sus cargos.

Hoy celebrará el ayuntamiento de esta capital la sesión correspondiente al lunes próximo pasado, y en ella es posible que se trate en definitiva

la cuestión de la alcaldía á que ha dado lugar la dimisión reiterada del Sr. Avalos.

El señor ministro de Ultramar ha dispuesto que para conocer y apreciar bien la opinión pública y necesidades de las Antillas, se suscriba el ministerio á los periódicos de aquellas provincias y se haga un estudio detenido de todas sus indicaciones.

Trabajo, tiempo y dinero perdidos.

El ministro de Ultramar, Sr. Sorni, dirigió anteayer al capitán general de Cuba el siguiente telegrama:

«Razones de patriotismo han aconsejado la dimisión de los individuos que formaron el primer Poder ejecutivo de la República. La Asamblea nacional, aceptando la dimisión, ha nombrado por votación solemne el siguiente ministerio. (Aquí se incluyen los nombres).

El partido radical, fundido hoy en una aspiración común con el antiguo partido republicano, tiene su representación en los ministerios de Guerra y Marina. Al participar á V. E. la constitución de este ministerio, el ministro de Ultramar, debe asegurarle que el gobierno de la República está decidido á defender á toda costa la integridad del territorio, á procurar con todas sus fuerzas la terminación de la guerra que aflige á esa isla, hermosa y rica, que constituye una importante y preciosa porción del territorio español, para lo cual cuenta con el valor, la decisión, la constancia y el noble y leal comportamiento del ejército, de la armada y de los voluntarios de la Libertad, cuyos relevantes servicios sabe apreciar en todo su valor el Gobierno de la República.—Sorni.

La primera medida del ministro de Marina, Sr. Oreiro, ha sido pedir nota de lo que se debe á los departamentos, para presentarla al Consejo de ministros.

No es mala la medida si el Consejo de ministros tiene dinero para pagarlo, cosa que dudamos mucho.

Don Luis Leon ha sido nombrado gobernador de Vizcaya; de Teruel el Sr. Isabal, y de Salamanca D. Kustaquio Santos Manso; don José Calatayud, presidente que era del comité republicano de Jaén, ha sido nombrado también gobernador de la misma provincia. El ex-diputado y alcalde de Santander, señor Sañudo, de León el Sr. Sánchez Tagle de Alava, de Avila D. José Paz, de Almería D. Antonio del Val, D. José Jiménez Clavé de Castellón, de Ciudad Real D. Francisco Jiménez de Guzmán, de Cuenca D. Agustín Quintana. El diputado señor Villamil de Oviedo; de Zaragoza D. Víctor Brundón, de Burgos el Sr. Lezama. De Cádiz y Granada no se sabe todavía.

Según un periódico, los republicanos se proponen proveer los destinos públicos teniendo muy en cuenta las circunstancias de las personas designadas para ocuparlos.

Si siguen esto sistema los ministros, de seguro se quedan sin amigos.

Leemos en un periódico:

«Con dolor hemos presenciado ayer una escena que, aunque aisladamente, confirma el temor que hace días abrigamos de ver completamente relajada la disciplina del ejército.

Un soldado del regimiento de cazadores número 21, completamente ebrio, tenía reunidas en torno suyo á las infinitas personas que des-

de la calle de Carretas atravesaban ayer tarde la de Atocha, con dirección á la Concepción Gerónima.

Sus descomposadas vivas á la república, su conato, aunque inconsciente, de atropellar con una navaja que en vano buscaba, á aquellas personas sensatas que por su propio bien pretendían calmar sus alaridos patrióticos, sus ademanes de pisotear la cruz de María Victoria que había arrancado de su pecho, todo esto, repetimos, tuvimos el profundo disgusto de presenciárselo, por la primera vez, dicho sea en honor del ejército español.

No es á nosotros á quien corresponde poner remedio á estas y otras faltas, que desdichadas uno y otro día, bien por temor, bien por indiferencia, darán, á no dudarlo, amargos frutos.»

Dice La Correspondencia, que el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Tutau, conociendo la importancia que para la vida moral de los pueblos tiene la conservación de su crédito, y la obligación de mantener los lazos comerciales e industriales que ligan á los intereses internacionales, está dispuesto á respetar los contratos realizados bajo la garantía del Estado, y á adoptar cuantas medidas sean oportunas para afianzar y enaltecer el crédito público.

No bastan buenos propósitos para contentar á los acreedores y levantar el crédito; lo que se necesita es dinero, y este, á lo que parece, es poco simpático á la República.

SEGUNDA EDICION

El Correo de Ginebra publica un importante documento que por sí solo bastaría para compensar las amarguras que el ilustre monseñor Mermillod está sufriendo con motivo del injusto destierro á que le condena el tiránico consejo de Estado republicano de Ginebra. El documento á que nos referimos es la siguiente tierna carta de Su Santidad:

«A monseñor Mermillod, Vicario apostólico.

«Queridísimo hermano en Jesucristo: Os escribo la presente carta el domingo de la Sexagésima, y admiro al doctor de las naciones que nos traza en breves líneas el resumen de su vida, tejido de tribulaciones y de santo celo, respecto del Santo Apóstol, y de auxilios y extraordinarios favores por parte de Dios. A la vista teneis el ejemplo imitado por vos mismo de la mejor manera posible. Que Dios os asista siempre, venerable hermano, á vos, á todo el Episcopado y á los millones de católicos oprimidos y angustiados, pero con la ayuda del mismo Dios, nunca vencidos.

«Os bendigo de todo corazón, venerable hermano, á vos y á todo el buen pueblo que dirigís y á quien siempre encomiendo al Señor en mis pobres oraciones.

Pro IX, PAPA.

Del Vaticano, 1873.»

Han sido repartidas ya las citaciones para que todos los individuos de la Asamblea, de procedencia radical, se reúnan esta noche á las nueve en el salón de sesiones del Congreso, con objeto, según se dice, de escuchar las razones que tuvo la comisión nombrada en la reunión anterior para aceptar el arreglo propuesto por los republicanos.

Este es el objeto aparente de la reunión, pero en realidad hay otro, y es el de recuperar el prestigio perdido por la debilidad del Sr. Martos en la sesión del día 1.º para lo cual piensan llevar á cabo el programa siguiente:

Empezar proponiendo un voto de censura al actual presidente de la Asamblea, el cual le obligará á dejar la silla presidencial, y será reemplazado por el Sr. Rivero, procediéndose después á buscar los medios de conseguir que el Gabinete homogéneo presente su dimisión, para formar otro, homogéneo también, pero compuesto de hombres ávidos de procedencia radical, perdido por el señor Becerra, restableciendo así la autoridad moral de la Asamblea, un tanto quebrantada desde la sesión del lunes, y recuperando la indispensable influencia para intervenir en las próximas elecciones.

Este programa no puede llevarse á cabo sin dar la batalla en las calles de Madrid y concluir con los intrasigentes, á lo cual parecen completamente decididos los radicales, pues creen contar con algunas fuerzas de las que forman parte de la guardia de Madrid.

Tenemos, pues, otro nuevo conflicto en perspectiva, sin duda para demostrarnos lo placentera que es la vida de los pueblos libres.

Se asegura que anoche ha recibido el Gobierno un importantísimo despacho telegráfico de Cuba.

Ignoramos la verdad que pueda tener esta noticia.

Ha producido alguna sensación el ver que un periódico semi-ministerial como es La Igualdad, haya pedido esta mañana la revisión de los títulos de propiedad.

Esto ha disgustado á muchos republicanos importantes.

Para introducir división en las huestes radicales, se ha echado á volar la noticia de que les había ofrecido su espada el Sr. Topete.

Esto no es cierto.

Los generales de Cataluña y las Provincias Vascongadas se han visto en la necesidad de suspender las operaciones contra los carlistas, por el estado de indisciplina en que se encuentran las fuerzas de su mando.

Es muy grande el número de jefes y oficiales que piden su separación del servicio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 25.—Ha entrado en este puerto la fragata de guerra italiana Conde de Verde.

La escuadra inglesa saldrá mañana, quedando dos buques.

El duque de Aosta visitó ayer á bordo al almirante inglés.

PARIS, 25.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, á 56.05.

5 por 100 id., á 90.20.

Exterior español, á 23 1/2.

Interior id., á 19 1/4.

Consolidados ingleses, á 92 1/2.

Bolsa.—Exterior español viejo, á 23 13/16.

El de 1872, á 22 7/8.

Interior id., á 20 1/8.

PARIS, 24 (noche, retrasado).—Los periódicos liberales, comentando la carta del conde de Chambord, en la cual se opone á hacer concesiones, pretenden que es el acta de abdicación de dicho príncipe.

BOLSA DEL DIA 26 DE FEBRERO.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 22-00, 21-95, 70, 75, 40, 60, 50 y 45; pequeños, 22-25, 21-80, 70 y 65; á plaza, 21-40, 40 cor. fir.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado 26-25; pequeños 26-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España segunda serie, publicado 101-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 68-90, 70, 68-10 y 68-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 69-00, 68-90 y 20.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 76-50; no publicado 75 50 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-00, 43-80, 43-00 y 43-50.

No publicado, 43-25 p.

Acciones del Banco de España, publicado, 162-00; no publicado, 162-50 y 163-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 12.3 y al sol de 16.6.

Según los partes recibidos ayer llovió en Burgos, Huelva y Valencia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 23.002 pesetas, 63 céntimos.

En 1.º del corriente existían en los Asilos del Pardo 496 acogidos. En la misma fecha en la Administración de los mismos, había una existencia de 81 reales, 8 céntimos.

La Dirección de la Caja general de Depósitos, ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 27 del corriente.

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 103 de sorteo, carpetas, números 2,941 á 50 de señalamiento.

Según dice un periódico, se ha hablado ayer del naufragio del vapor español, Cano, que iba de Alicante á Vigo, perdiéndose un tripulante.

Leemos en Las Provincias:

«Anteayer llegó á nuestras aguas y fondeó en el ante-puerto el vapor-corbeta de guerra, San, de la marina francesa. Y por cierto que habiendo pedido permiso algunas personas de Valencia para subir á bordo, les fué negado. No hubiesen obrado así marineros españoles.

Este buque viene á proteger los intereses franceses en caso necesario.

Otros dos buques han sido con igual objeto á Barcelona y á Málaga.»

Según escriben de León se prepara en aquella ciudad una gran exposición regional, en cuya apertura se anuncia para el 25 de Setiembre próximo. El hermoso convento de San Marcos de León, uno de los más bellos recuerdos que conservamos del siglo XVI, es el destinado para este acto. Ha sido encargado para redactar el reglamento, el anticuario D. Casimiro Alonso.

El ayuntamiento de Vinaroz ha variado los nombres de las calles de aquella población de este modo: la de la Constitución se llamará, de la

República; la del Mercado, de Figueras; la de la Parroquia, de Orense; la del Hospital, de Castellar, y la de San Valentín, de Pi y Margall. También acordó que todos los días festivos se enarbolará la bandera tricolor en las Casas consistoriales y que los serenos, antes de cantar la hora, den el grito de ¡viva la República!

Bueno es tener algo nuevo en qué entretenerse para distraer el fastidio.

La Tesorería Central de la Hacienda pública satisfará el día 27 del actual el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1,021 á 1,070, así como los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, cuyas facturas estén señaladas con los números de sorteo 585 á 588.

Leemos en El Oriente de Sevilla:

«El sábado se promovió un alboroto en la calle Ortiz de Zúñiga, entre un artillero y dos paisanos.

Parce que suscitase una disputa entre los tres, los paisanos intentaron acometer al militar, cada uno con una navaja; pero éste, sacando el machete obligó á sus contendientes á dejar el campo y ampararse en una casa inmediata.

Algunos soldados que se presentaron en el sitio de la concurrencia pudieron cortar el incidente llevándose al artillero.

Dice El Avisador Malagueño:

«Como dijimos ayer, uno de los asuntos sobre los cuales debe fijar su atención la autoridad de la provincia, es en todo aquello que se relaciona con la salud pública, ó lo que en otros términos se denomina cuestión sanitaria.

Por el telegrama que publicamos hace pocos días en la sección oficial, existen desgraciadamente motivos para considerar como posible una invasión epidémica en nuestra Península.

Verdaderamente no puede ser desatendido el particular á que nos contraemos, y esperamos que se adopten con presteza cuidado y constancia celo aquellas medidas más conducentes y eficaces á prevenir el mal que indicamos, y que por muchos conceptos y concurrencias de razones debe ser temido.»

En Inglaterra se ha recibido el mes último una gran cantidad de tabaco chino, parecido al turco, si bien de calidad muy inferior. La hoja es amarilla y carece casi completamente de aroma.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Alejandro, Obispo.—No se debe comer carne.—Principian los ayunos de Cuaremas.

SANTO DE MAÑANA. San Balduino, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de Italianos, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios, plática y reserva solemne.

En las iglesias de monjas del Sacramento y en las Comendadoras de Santiago habrá por la tarde ejercicios con manifestos, Miserere y sermón.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, San Antonio del Prado, Oratorio, Lore y en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés predicará D. Gregorio Montañés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Temporales en San Ildefonso.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS,

á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, publicadas en la faldá de los Bejos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN, farmacéutico de primera clase, en París. Se venden en todas las farmacias. Precio 16 rs. Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

(A. 3.546.)

BELLEZA DE LA BOCA

DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

El élixir, los polvos y la opiata dentífricos de DETHAN, están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores.—En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmacéuticos; 22, perfumerías Carrera de San Gerónimo, y Carmen, 4.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria. Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

NO MÁS TÍSIS.



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

RUBILOS ALTOS (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venía resistiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro ó cinco meses á esta parte que tenía que hacer cama un día sí y otro no; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna de las personas que me veían un mes de existencia, pero hallándome suscrito al periódico La Iberia, donde leí con frecuencia los resultados maravillosos de las pastillas de Belmet, me decidí á tomar una caja de dichas pastillas, mi fe ninguna; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer, y no hice ya más cama, y á la conclusión de otra caja, que me trajo un amigo á últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy á toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero caer de las pastillas, que después de la divina providencia les debo la vida. Les autorizo á hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene desos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO ANGUIX.

Las pastillas de Belmet, se espandan en Madrid en las farmacias de sus autores, don Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez número 9; y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes. Precio de la caja con su instrucción 30 rs. en los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FINANSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma Saiz en la etiqueta, y Montero en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del pastor en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual ponemos en conocimiento de os que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS. Alcabete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailén, farmacia del Sr. Alborno.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Rambla del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Ariat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora Viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del señor Becerra y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Robuelto.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia de Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Maro (Logroño) farmacia del señor

Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egoa.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol. Moreno Miguel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Ultramar, Imperial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Quiti, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 54.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 444.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora Viuda de Estavez.—Riocio (Valladolid) farmacia del Sr. Fernández, calle de los Lienzos.—Rivado, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Alaraz.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usaboga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor López.—Toledo, farmacia del Sr. Dubue.—Telavega de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Rolanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jales.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arrolano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña Ortega Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirvapedidos.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

EL DESPOTISMO EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE NAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leopoldo López, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.